

He sentido verdaderamente que la fábula no esté concluida, y no dudando que el Público de Cartagena (que es mi Patria, y la amo entrañablemente) agradecerá el empeño que tomo en complacerle, y que vmd. no se dará por ofendido de mi resolución, presento á mis lectores el resto y verdadera conclusion del apólogo.

Lleno de honor, aunque animal tan baxo,
salió en posta el señor Escarabajo,
y porque caminase mas ligero
en la Tortuga iba caballero.

Un Asno que pacía en unos prados
por ver ansioso los comisionados
llegó á ver la Tortuga y su ginete,
y sin duda creyó que era juguete.
Por quedar enterado en todo el caso
aceleró su paso

diciendo: no es posible que lo crea.
Llegó por último donde la asamblea
de los brutos estaba congregada,
y preguntó al Portero: camarada,
no se incomode usted por mi deseo;
dígame quién va al Asia de correo.
El Cerdo respondió, que era el Portero,
vaya usted majadero:

¿no sabe es el señor Escarabajo?
satisfacer á todos es trabajo.

Por mi redondo pico
(á todo rebuznar dixo el Borrico)

que la verdad se crea,
yo reniego de toda la asamblea:
¿habrá acuerdo mas vil y extravagante,
que vaya el animal mas ignorante
para asunto de tanta consecuencia?
no puede haber mas mala providencia.

Cielos qué entendiientos tan falaces
escoger los mas rudos é incapaces,
para desempeñar... yo, yo me abutroga

